

HACIA UNA FORMACIÓN PERMANENTE TRANSDISCIPLINAR DEL DOCENTE EN LA MODALIDAD DE EDUCACIÓN ESPECIAL



Autora: Dilybeth Ortega

Correo electrónico: dilybeth83@gmail.com

Ingeniera en producción agroalimentaria

MSc. en dirección

Doctoranda en educación

Teléfono contacto: 0426-5734426

Recibido: 05/02/2026 **Aprobado:** 02/03/2026

RESUMEN

La formación permanente docente debe impulsar un cambio de paradigma: pasar de enfoques fragmentados a una transdisciplinariedad que integre saberes, priorizando la diversidad como eje transformador. El presente ensayo tiene como propósito fundamental: Reflexionar sobre la formación permanente transdisciplinar del docente en la modalidad de educación especial. De modo que, el estudio se imbricó en el área de Ciencias de la Educación desde el prisma de la línea de investigación: Educación para la inclusión de personas con necesidades especiales. El tejido teórico se sustentó en la Teoría Humanista de Rogers (1951), Teoría del Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1976), Teoría del Aprendizaje Sociocultural de Vygotsky (1978) y las Teorías pedagógicas. En cuanto a los aspectos metodológicos, se adoptó un proceso de indagación concebido desde una investigación de tipo documental, la cual recurrió a una variedad de operaciones lógicas como análisis, síntesis, inducción y deducción para integrar la información. Aquí se hicieron hincapié en la revisión, selección y análisis de libros y otros textos escritos (impresos o digitales) sobre el tema objeto de estudio. Asimismo, se consideró pertinente un diseño bibliográfico, ya que el estudio se desarrolló con base en un proceso sistemático de búsqueda, selección, clasificación, lectura crítica y análisis de contenido de diversas fuentes. Para valorar la información consultada, se realizó un análisis de contenido con características explicativas que revelaron como conclusión: Que la praxis pedagógica actual enfrenta carencias estructurales y formativas que limitan la atención a la diversidad. Se concluye que la formación permanente no debe ser un acto técnico de actualización, sino un proceso ético, continuo y transdisciplinar que integre saberes, empoderando al docente como agente de transformación social e inclusión.

Descriptor: Formación permanente transdisciplinariedad, Docente, Educación especial.



TOWARDS A TRANSDISCIPLINARY CONTINUOUS TRAINING OF TEACHERS IN THE SPECIAL EDUCATION MODALITY

ABSTRACT

Continuing professional development for teachers must foster a paradigm shift: moving from fragmented approaches to a transdisciplinary one that integrates knowledge, prioritizing diversity as a transformative force. The fundamental purpose of this essay is to reflect on transdisciplinary continuing professional development for teachers in special education. Therefore, the study is situated within the field of Educational Sciences, specifically within the research area of Education for the Inclusion of People with Special Needs. The theoretical framework is based on Rogers' Humanistic Theory (1951), Bronfenbrenner's Ecological Systems Theory (1976), Vygotsky's Sociocultural Learning Theory (1978), and various pedagogical theories. Methodologically, a documentary research approach was adopted, employing a variety of logical operations such as analysis, synthesis, induction, and deduction to integrate the information. This study emphasized the review, selection, and analysis of books and other written texts (printed or digital) on the subject matter. A bibliographic design was deemed appropriate, as the study was developed based on a systematic process of searching, selecting, classifying, critically reading, and analyzing the content of diverse sources. To evaluate the information consulted, a content analysis with explanatory characteristics was conducted, revealing the following conclusion: that current pedagogical practice faces structural and formative deficiencies that limit attention to diversity. It is concluded that continuing professional development should not be a technical act of updating, but rather an ethical, continuous, and transdisciplinary process that integrates knowledge, empowering teachers as agents of social transformation and inclusion.

Descriptors: Continuing professional development, transdisciplinarity, Teacher, Special education.

INTRODUCCIÓN

La formación como proceso que integra múltiples factores y dimensiones se encuentra enlazada al hombre y la sociedad desde los orígenes de la civilización, lo que la hace parte de la historia de la humanidad y refleja siempre la necesidad implícita de capacitarse de forma continua como condición sine qua non para poder adaptarse a los cambios y demandas del entorno. En este sentido, se entiende como un proceso holístico inseparable del ser humano que está permeada por la complejidad de la dinámica social. Por tal motivo, en el ámbito educativo la formación permanente del docente es un eje que ocupa a investigadores con la



finalidad de promover la excelencia pedagógica para atender a las nuevas generaciones.

En líneas generales, la formación permanente docente se visualiza como un proceso continuo que facilita estrategias y desarrolla competencias en los profesores que le permitan llevar a cabo su praxis pedagógica contextualizada con la realidad de las instituciones educativa donde hace vida activa. Aunado a ello, debe centrarse en las características cognitivas, sociales y culturales de sus estudiantes con la finalidad de mejorar la adquisición del aprendizaje, pues, el profesor no solo es un mediador de saberes, sino, también un agente que promueve la inserción laboral y los cambios sociales.

Vista desde esta perspectiva, la formación docente en la modalidad de educación especial toma gran importancia para llevar a cabo una atención inclusiva a niños con cualquier tipo de necesidad educativa especial (NEE). No obstante, a pesar de los esfuerzos del Ministerio del Poder Popular para la Educación en Venezuela en función de crear modelos de formación, aún faltan por potenciar estrategias para educar en la diversidad. A esta realidad se le agrega el desinterés de los maestros de los institutos del municipio Muñoz, estado Apure, en los procesos de formación y autoformación, adaptaciones curriculares genéricas e infraestructura precaria.

Es importante mencionar que, a pesar de los esfuerzos institucionales por crear modelos de formación permanente para un docente integral, que vislumbre la complejidad del hecho educativo en la modalidad de educación especial, la cual requiere de un docente que se reconecte con los saberes transdisciplinarios para brindar la atención holística que exige dicho ámbito. Esto implica la necesidad de mantener una preparación permanente a los profesionales de la educación para poder abordar los retos que son propios del ámbito de la modalidad de educación especial desde los postulados de la transdisciplinariedad.

Desde esta perspectiva, Flores-Chauspis (2022), destaca que; “La formación transdisciplinaria tiene como propósito el estudio universal y del ser humano de forma integral. No fragmentado”. (p. 211). Esta tarea implica sensibilidad y rediseño de los modelos de formación permanente del docente de educación especial que



promuevan prácticas pedagógicas con integración de saberes, reflexión continua y el desarrollo por parte de los estudiantes de las competencias previstas en el currículo educativo.

El acto de educar en los márgenes de la diversidad exige una mirada que se atreva a descifrar los mapas ocultos donde se dibujan las verdaderas batallas por el reconocimiento pedagógico al atender a personas con necesidades educativas especiales (NEE). En este contexto, la expresión educación especial, de forma tradicional, se ha utilizado a través de los años para definir la modalidad educativa que se ocupa de estudiantes con alguna discapacidad, deficiencia cognitiva o minusvalía física, a fin de brindar apoyo según cada particularidad y ofrecer el desarrollo adecuado de las competencias y habilidades necesarias que permitan la incorporación a la vida en sociedad donde sean aceptados y respetados.

En concordancia con lo anterior, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO, 2020) postulan que: La educación inclusiva constituye un eje fundamental para el desarrollo de sociedades equitativas, concibiendo la diversidad estudiantil no como obstáculo pedagógico sino como oportunidad para reconocer y potenciar los talentos individuales mediante diseños educativos flexibles (p.3) Esta perspectiva implica que el docente especializado debe establecer procesos comunicativos basados en la empatía y la confianza, desarrollando planificaciones curriculares personalizadas que respondan a las particularidades cognitivas, afectivas y sociales de cada educando, adaptándose así a la heterogeneidad de necesidades e intereses presentes en el aula. Desde la óptica de Torres (2018,)

La modalidad de educación especial es un proceso socioeducativo que, articulado con los principios constitucionales de inclusión, busca garantizar el derecho a una educación pertinente para personas cuyas condiciones físicas, intelectuales o emocionales requieren ajustes curriculares y estrategias didácticas especializadas (p. 86).

Esta definición refleja compromiso de innovación en las prácticas como proyecto común para transfigurar la sociedad. Lo que conlleva, a la transformación de



acciones en función de integrar las disciplinas necesarias para dar respuesta desde el abordaje pedagógico especializado requerido en la atención de estudiantes con NEE. Esto se convierte en un reto, tanto para Estado Docente como, como para las instituciones internacionales y nacionales encargadas de diseñar políticas educativas de verdadera igualdad de oportunidades y no discriminación.

De esta forma, el proceso se ha centrado en la persona con discapacidad y eliminar cualquier barrera que le impide incluirse a la sociedad de forma productiva. En el contexto venezolano, la modalidad de educación especial, ha pasado por diferentes momentos, apoyados en un marco jurídico-pedagógico que opera como subsistema educativo bajo los principios de la educación bolivariana, implementa estrategias de flexibilización curricular para garantizar el derecho a la formación de personas cuyas condiciones de desarrollo demandan adecuaciones específicas, ya sea de carácter transitorio o permanente a fin de reconocer no solo a las necesidades de atención sino al tejido en la que ha venido desplegándose y a la figura que se concrete en un momento dado, lo que ha sido objeto de discusión en el ente propicio para la generación de nuevas discursividades.

Vale decir, entonces, que la modalidad de educación especial, se apoya en principios filosóficos, humanistas, éticos y sociales; en aras de consolidar la atención a estudiantes protegidos por la inclusión, igualdad y respeto sin ningún tipo de discriminación. Por lo que, esta etapa educativa se configura como un campo pedagógico en permanente redefinición, donde convergen saberes críticos, prácticas inclusivas y disputas epistemológicas sobre la diferencia. De hecho, se constituye como un derecho humano fundamental y deber social inalienable, orientado al desarrollo del potencial creativo de los sujetos con NES y/o discapacidad en contextos históricamente situados.

Por consiguiente, el rol del docente en la modalidad de educación especial es trascendente para afrontar cada reto, para ello, amerita de una formación permanente con base de inclusión que les permita implementar y adecuar el currículo educativo a las características distintivas de sus estudiantes y con ello proporcionar un aprendizaje de alto nivel para que los niños y niñas puedan adaptarse con sus nuevos



conocimientos, habilidades y competencias que le son necesarias para tener con contacto efectivo y afectivo sin exclusión ni discriminación con la sociedad.

Es importante mencionar, que los modelos de atención por lo que ha pasado la educación especial revelan cómo los paradigmas sobre la condición diversa han condicionado históricamente las prácticas formativas docentes, oscilando entre la exclusión, la medicalización y, más recientemente, la inclusión social. Por consiguiente, es necesario considerar una formación transdisciplinar, en equipos colaborativos conformados y abonados con aportes sustantivos de las comunidades y la familia. Desde esta visión, la formación permanente transdisciplinar debe entenderse como un proceso ético-reflexivo que, desde perspectivas dinámicas y transformadoras, reconoce la complejidad ontológica del ser humano y su desarrollo multidimensional.

Es propicio añadir, que una formación permanente docente transdisciplinaria tiene su fundamento en la forma de concebir la realidad desde el punto de vista de la complejidad, a través de lo transdisciplinar como actitud que busca de manera especial el conocimiento del conocimiento. Al respecto, Chaupis (2022) “rigor intelectual, la apertura hacia otras disciplinas, y la tolerancia hacia la incertidumbre ofrece la posibilidad de una comprensión holística de la realidad compleja a partir de los problemas globales” (p. 211). Dichas actitudes desarrolladas por el docente de educación especial permean su praxis pedagógica para mejorar habilidades y competencias en los estudiantes. Entonces, conocer las aristas de la verdadera inclusión educativa requiere de la integración de saberes disciplinares que superen la fragmentación en un intercambio epistémico más allá de los límites que han puesto fronteras en los diferentes subsistemas.

Por lo tanto, la condición transdisciplinaria es la capacidad individual o social de mantener una orientación constante e inmutable, sin importar la complejidad de la situación; se caracteriza por ser aprendida y tiende a permanecer por mucho tiempo. Estas potencialidades de la formación permanente transdisciplinaria docente se encuentran con contradicción con una realidad paradójica donde, pese al reconocimiento teórico de la necesidad de actualización constante, los maestros de



educación especial enfrentan condiciones estructurales que limitan significativamente su práctica pedagógica.

Desde una perspectiva institucional en el estado Apure, Sequeda (2023) postula que en “los institutos de educación especial apureños existe la carencia de “formación del componente docente” (p.1). Además, expresa que la atención a la diversidad debe concebirse como un proceso sistémico de transformación educativa, el cual requiere de la creación de ambientes inclusivos que integren estrategias lúdicas, didácticas y recreativas para garantizar una formación integral del estudiantado. Este planteamiento sustenta la necesidad de que el docente de educación especial desarrolle competencias pedagógicas desde un enfoque transformacional, el cual reconfigure los modelos tradicionales mediante la adopción de perspectivas transdisciplinarias. Dicha aproximación permitiría articular diversos saberes y metodologías, superando así las fragmentaciones disciplinares que aún persisten en la práctica educativa en la modalidad de educación especial.

Es notorio aludir que, la investigadora en su gran trayectoria en el ámbito de la educación especial ha observado en distintos escenarios educativos de la modalidad de educación especial del municipio Muñoz una preocupante degradación de las condiciones organizativas y pedagógicas. Por lo que ha identificado como signo crítico la ausencia de equipos interdisciplinarios básicos: psicólogos, neurólogos, terapeutas y especialistas psicopedagógicos, cuya participación resulta indispensable para diseñar procesos educativos pertinentes a la diversidad funcional del estudiantado. Esta carencia estructural no solo limita la calidad educativa, sino que configura un escenario donde la transdisciplinariedad se reduce a aspiración teórica, ante la imposibilidad material de articular saberes especializados.

Por lo tanto, es necesario una formación que incluya apertura al diálogo, convivencia con las diferencias, ejercicio del reconocimiento y flexibilidad para convivir con todos los seres humanos. Además, es necesario replantear el desarrollo de las pedagogías, ahora revestidas de relaciones de solidaridad, respeto, flexibilidad y aceptación, que incluyan la discusión y reflexión permanentes sobre el individualismo, la intolerancia, la exclusión y los referentes éticos es parte del



conjunto. De acuerdo a la inquietud científica que reviste a la investigadora, la misma fijó como propósito general reflexionar sobre la formación permanente transdisciplinar del docente en la modalidad de educación especial como desafío epistémico y social

Formación Permanente

El vocablo formación proviene del latín *formatio*, que alude al acto de dar forma o estructura a algo. En el ámbito educativo, adquirió relevancia durante el siglo XVIII con el idealismo alemán (Herder, Humboldt), entendiéndose como *Bildung*: un proceso de desarrollo integral del ser humano más allá de la instrucción. La concepción contemporánea de formación se entiende como un proceso de desarrollo integral que potencia las capacidades cognitivas, críticas y creativas del educador. Este enfoque prepara al docente para enfrentar los desafíos de la sociedad globalizada, donde el avance tecnológico y la explosión de conocimientos demandan profesionales capaces de adaptarse críticamente a los cambios permanentes. Como señala Valero (2019):

Esta formación permanente debe entenderse como un continuum de apropiación de saberes, valores y metodologías que se enriquecen progresivamente a lo largo de la carrera profesional, particularmente en la modalidad de educación especial donde el docente requiere desarrollar habilidades específicas para acompañar procesos de aprendizaje en estudiantes con condiciones particulares (p.8)

De manera que la formación debe entenderse como un continuum de apropiación, por parte del maestro de educación especial, de saberes, valores y herramientas que se enriquecen progresivamente a lo largo de su vida profesional. Por lo que, el docente requiere desarrollar habilidades específicas para acompañar procesos de aprendizaje en estudiantes con condiciones particulares.

Formación Permanente del docente

En el ámbito de la formación docente, específicamente en la modalidad de Educación Especial, se evidencia una crítica profunda hacia los enfoques



tradicionales de carácter positivista, los cuales, según Prado & Angulo (2023,) “han generado una perspectiva reduccionista y unidimensional en la preparación de los profesionales” (p. 87). Esta visión fragmentaria no solo conduce a una simplificación de los procesos educativos, sino que también deriva en la formación de docentes con marcadas deficiencias, incapaces de responder a las necesidades reales y sentidas de la sociedad. En este sentido, se enfatizan la urgencia de superar este paradigma, cuyas acciones fraccionadas resultan insuficientes para abordar la complejidad inherente a la educación integral de personas con discapacidad.

Desde esta perspectiva, la formación permanente del docente, según Freire, (1970), “se refiere a la praxis transformadora que articula conocimientos teóricos, experiencias vitales y compromiso social” (p. 27). Es decir, un proceso práctico que exige reflexión y acción por parte del profesorado acerca del mundo que desea transformar, siendo necesario, que el mismo educador se inserte en la planificación y evaluación de sus planes de capacitación continua, lo que se configura en una medida objetiva desafiante como acción transformadora, auténtica, con pensamiento crítico y propio. La formación permanente del docente abarcar dimensiones éticas, actitudinales y sociales, se destaca así, la importancia de una base axiológica sólida, donde la transmisión de valores como el respeto, la autonomía y el compromiso social se integren armónicamente con los contenidos disciplinares.

La formación de docentes en la modalidad de educación especial demanda el desarrollo de competencias pedagógicas complejas que permitan atender la heterogeneidad cognitiva, social y afectiva presente en las aulas inclusivas. Este proceso formativo debe capacitar a los educadores no solo en estrategias didácticas diferenciadas, sino también en la creación de ambientes de aprendizaje que valoricen las potencialidades individuales, lo que fomenta principios de equidad, reconocimiento mutuo y convivencia en la diversidad.

Transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad propone un espacio conceptual unificado que atraviesa y conecta las diferentes disciplinas, permitiendo una comprensión más holística de la



realidad compleja. En el contexto de la educación especial, esta perspectiva adquiere ofrece herramientas teóricas para abordar la multidimensionalidad de los procesos educativos en estudiantes con necesidades diversas. Los tres postulados fundamentales de la transdisciplinariedad propuestos por Nicolescu (1996), permite repensar la formación permanente de educadores especiales:

El primer postulado, relativo a la teoría de la complejidad, sostiene que los fenómenos educativos no pueden comprenderse desde una única perspectiva disciplinar. En el contexto de la educación especial, esto implica que los docentes deben desarrollar competencias para integrar conocimientos pedagógicos, psicológicos, médicos y sociales en su práctica profesional. El segundo postulado, sobre los niveles de realidad, propone que existen múltiples planos de comprensión de la realidad, cada uno con sus propias leyes y lógicas internas. Para la formación docente en educación especial, este principio sugiere la necesidad de desarrollar estrategias pedagógicas que operen simultáneamente en diferentes dimensiones: biológica, cognitiva, emocional y social. El tercer postulado, la lógica del tercero incluido, ofrece herramientas valiosas para superar aparentes contradicciones en la práctica educativa especializada. (p.12)

Los programas formativos deben promover el desarrollo de competencias transdisciplinares, que incluyan no solo la integración de diversos saberes especializados, sino también la capacidad para establecer diálogos productivos entre diferentes actores (familia, profesionales de la salud, comunidad educativa)”. Partiendo de la teoría transdisciplinar se cuestiona los modelos fragmentados de capacitación profesional que separan rígidamente los contenidos pedagógicos, psicológicos, médicos y sociales. Esto implica desarrollar competencias para: a) Identificar y movilizar conocimientos de diferentes disciplinas según las necesidades específicas de cada estudiante; b) Establecer diálogos productivos con otros profesionales (terapeutas, psicólogos, trabajadores sociales); y c) Articular los saberes académicos con los conocimientos experienciales de las familias y comunidades.



Modalidad de Educación Especial

El ser docente en educación especial se define por una triple dimensión constitutiva: ética, política y pedagógica, que lo distingue de otros profesionales de la educación. Como señala Turcas et al. (2022):

Este educador tiene un compromiso existencial con la inclusión educativa, vivido en su capacidad para deconstruir barreras actitudinales y organizacionales que obstaculizan los procesos de inclusión. Su rol fundamental consiste en crear condiciones pedagógicas para que cada estudiante, independientemente de sus características personales, pueda desplegar su potencial humano en plenitud. (p. 89)

Esta concepción exige superar visiones técnicas del quehacer docente, para asumir una postura crítica frente a los sistemas educativos excluyentes. La formación permanente germina entonces no como opción, sino como imperativo ético para quien decide asumir este desafío profesional. El perfil del docente especialista contemporáneo se configura a partir de competencias complejas que integran saberes disciplinares específicos con habilidades metacognitivas y emocionales. Este profesional debe dominar tanto los fundamentos neuropsicológicos de las discapacidades como las estrategias didácticas flexibles que permiten personalizar los procesos de enseñanza.

Las funciones del docente en este campo han evolucionado significativamente desde modelos terapéuticos hacia enfoques ecológicos-sistémicos. En la actualidad, los roles principales del maestro incluyen la mediación pedagógica adaptada, la coordinación interdisciplinaria, la orientación familiar y la promoción de culturas escolares inclusivas. Esta multifuncionalidad exige una comprensión holística de los procesos educativos que supere visiones fragmentarias del quehacer docente. Particularmente relevante resulta su función como agente de cambio institucional, impulsando transformaciones organizacionales que hacen posibles los procesos de inclusión. Esta dimensión política del rol frecuentemente es invisibilizada en los modelos tradicionales de formación docente, pero emerge como factor crítico en las investigaciones más recientes sobre efectividad profesional en este ámbito.



El docente de la modalidad de educación especial en el contexto contemporáneo requiere desarrollar competencias transdisciplinarias que deben ir más allá de los saberes pedagógicos tradicionales, tal como lo demuestran las investigaciones recientes en el campo educativo. De acuerdo a Chauspis (Ob. Cit), dice;

Según un estudio sobre actitudes transdisciplinarias de los docentes, “evidencia que el rigor intelectual, la apertura a otras disciplinas y la tolerancia hacia la incertidumbre, impactan significativamente en los logros educativos, particularmente en contextos complejos como la atención a la diversidad funcional. Estas capacidades integradoras permiten al profesional moverse con flexibilidad entre diversos marcos conceptuales y metodológicos, generando respuestas educativas más pertinentes y efectivas: (a) la competencia de integración epistemológica. (b) competencia de mediación interdisciplinaria. (c) competencia de contextualización sociocultural del conocimiento especializado” (p. 223)

En este sentido, la educación especial se erige como un modelo inclusivo que, desde una perspectiva equitativa y personalizada, garantiza el derecho a la educación para personas con diversas condiciones, tales como discapacidades sensoriales, motoras, intelectuales, trastornos del espectro autista, abarcando desde la primera infancia hasta la vida adulta.

Para Ainscow, (2017), “Esta modalidad se enmarca dentro del sistema educativo venezolano, compartiendo sus principios fundamentales, pero diferenciándose por su enfoque transdisciplinario, donde convergen saberes pedagógicos, psicológicos, terapéuticos y sociales para diseñar respuestas educativas adaptadas a la diversidad” (p.45). La implementación concreta de este enfoque exige superar las barreras institucionales que tradicionalmente han separado a los diversos profesionales involucrados en la educación especial. Los modelos más efectivos son aquellos que promueven espacios sistemáticos de diálogo entre neuroeducadores, pedagogos, terapeutas, psicólogos y familiares, generando así respuestas educativas coherentes y contextualizadas. Estos autores demuestran cómo la falta de coordinación entre especialistas frecuentemente deriva en intervenciones fragmentadas que confunden más que apoyan a los estudiantes.



REFLEXIONES FINALES

Al finalizar este proceso investigativo plasmado en este ensayo, lleva a reflexionar de como la formación permanente del docente en la modalidad de educación especial, se encuentra afrontando el reto de romper con las barreras de modelos fragmentados y descontextualizados que solo perpetúan la exclusión y la precariedad educativa. Lo que lleva a apostar por una formación permanente docente transdisciplinar representada enmarcada en un giro ontoepistémico necesario. No se trata solo de adquirir más conocimientos técnicos, sino de cultivar una sensibilidad pedagógica capaz de navegar la incertidumbre y la complejidad. Esta formación debe ser situada, dialógica y colaborativa, lo que le permitiría al docente tejer redes entre la escuela, la familia y los especialistas.

De manera que, la educación especial enfrenta hoy desafíos sin precedentes. Estudiantes con diversidad funcional requieren no solo apoyos pedagógicos, sino una atención integral que combine saberes clínicos, psicológicos y sociales. Esta investigación surge como respuesta urgente a esta problemática, proponiendo un enfoque transdisciplinar que transforme las prácticas formativas docentes desde sus raíces. Por tanto, es imperante enfatizar que, esta travesía lleva a que desde los espacios formativos se propicie esa verdadera aprehensión de conocimientos necesarios para transmitir saberes y modelar el aprendizaje de los estudiantes con necesidades educativas especiales, además de que se refrescará y revitalizará la praxis del docente desde la integración de actividades que permitan optimizar la docencia, la investigación y la extensión, para tributar al desarrollo de la sociedad y calidad de vida para el colectivo como punto de interés de la educación especial.

Desde esta perspectiva, la formación permanente docente está llama a permanecer interconectada con la perspectiva transdisciplinar, constituyéndose en un elemento clave para la transformación educativa, permitiendo adaptar los procesos pedagógicos a las complejas demandas sociales contemporáneas. Este fundamento formativo trasmuta la actualización de saberes, al dotar a los educadores de herramientas conceptuales y metodológicas integradoras que abarcan dimensiones



pedagógicas, salud, sociales e institucionales. Finalmente, se puede decir, que generar espacios de formación permanente transdisciplinar es un imperativo para garantizar que la educación en la modalidad especial sea verdaderamente inclusiva y social. Es el camino para transformar los ambientes de aprendizajes en espacios de reconocimiento mutuo, donde la diversidad no sea un obstáculo, sino una capacidad para la construcción de una sociedad más humana y justa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainscow, M. (2017). Desarrollo de sistemas educativos inclusivos. SID-Inico (Universidad de Salamanca)
- Chaupis, A. (2022) Actitudes transdisciplinarias de los docentes y logros educativos en Educación Secundaria en Huánuco. Rev. estud. exp. educ. 21 (45) pp.209-231.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. 2 Ed. Siglo XXI. México. Disponible en: <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Flores-Chaupis (2022). Formación transdisciplinaria en el ámbito educativo. Barcelona, Continental.
- Nicolescu, B. (1996) *La transdisciplinarité manifeste*. Mónaco: Éditiones du Rocher. Disponible en: <https://studylib.es/doc/9174003/nicolescu--b.-la-transdisciplinariedad.-manifiesto.-autog>
- Prado, J & Angulo, I. (2023) *La transdisciplinariedad y su importancia en la educación especial*. Revista de Ingeniería y Tecnología Educativa (RITE) Vol 6 N 2
- Sequeda, Y. (2023) Praxis para la Formación de Docentes en Educación Diversa. Revista Científica CIENCIAEDUC 11 (1). Pp. 1-10. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/480/4804310017/4804310017.pdf>
- Torres, M. (2018) *La Educación Especial en Venezuela: Un Nuevo Enfoque*. Fondo Editorial “Mariano Picón Salas” del Instituto Pedagógico de Caracas – Venezuela.
- Turcas, D., Teller, N., Rivera, M. (2022). *El rol del maestro de la educación especial en la inclusión social del discapacitado (a)*. EduSol. Vol 22 N 80. P65-79



UNESCO (2020) Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo. Inclusión y educación: Todos sin excepción. https://gem-report-2020.unesco.org/wp-content/uploads/2020/06/GEMR_2020-Summary-ES-v8.pdf

Valero, J. (2019). *Formación del docente andragógico*. Mérida. Venezuela

